

Tribuna

Parlamento de papel

Salud, política de salud/ simplemente política

Hoy acude a este Parlamento de Papel el psicoanalista Joan Campos i Avillar, doctor en Medicina y miembro de la Comisión Gestora del Ambit de Estructura Sanitaria del Congrés de Cultura Catalana. En el artículo afronta el tema de la selectividad en Medicina desde el punto de vista de la competencia de los médicos cara a la salud pública y la responsabilidad de la Universidad y de los políticos.

La irresponsable decisión adoptada por las universidades barcelonesas al admitir todos los preinscritos en sus facultades de Medicina, es como muy bien apuntan en el editorial de *La Vanguardia* «Los médicos de mañana...» una cuestión de salud pública, y grave. Esta decisión ha sido tomada bajo la presión de los estudiantes, recomendada por delegados de la Junta de Parlamentarios y en contra de la determinada oposición de las respectivas Juntas de Facultad y quebrantando un decreto real del Gobierno.

De nuevo la política, por encima de la razón, aconseja a quienes tienen en aquellos momentos el poder de decisión a doblegarse frente a la presión del estudiantado en cuestiones de admisión de alumnos en la Universidad. La crisis de la Universidad es fundamentalmente una crisis política, los poderes públicos no gobiernan sino que politiquen para mantenerse en el poder. El caso de la selectividad en Medicina es un caso prueba que pone en evidencia cuanto le importa al Gobierno, y cuanto a la Universidad, cuanto a los parlamentarios y cuanto a las facultades de Medicina, les importa, repito, la salud y el bienestar del pueblo.

Las facultades de Medicina, protestando, eso sí, y diciendo que la culpa es del otro, no se contentarán con matricular estos alumnos sino que después que hayan pasado en su

seno unos años concederán a la mayoría de ellos el título de licenciado en Medicina. Sin haber palpado un hígado, auscultado un corazón, visto un enfermo y mucho menos haberle escuchado, miles y miles de médicos se incorporan a la profesión cada año, en estas condiciones. Algunos de ellos tendrán suerte y podrán reparar después, caso de conseguir una buena residencia, la formación profesional, reparativa, que compense el daño que en su aprendizaje les hizo la facultad. La inmensa mayoría, sin embargo, de éstos médicos se encontrará en la calle, desvalidos de competencia profesional y llenos de ansiedad, obligados a lidiar con el enfermo.

Esta situación es insostenible, una comunidad no puede tolerar que en su seno hayan médicos incompetentes, es asunto de peligrosidad social y una cuestión de salud pública. La epidemia yalrogénica que se nos avecina, no mañana, sino ya hoy —un tercio de la población médica catalana corresponde a promociones graduadas en estas condiciones— ha sido gestada en el seno de la Universidad, en sus facultades de Medicina. En convivencia culposa con los gobiernos franquistas, la profesión médica y la Universidad permitieron este estado de cosas, es triste ver que a pesar de la democracia se siguen adoptando las mismas posiciones. Alguien tendrá que hacer algo para terminar con ello

y reparar el daño que se ha venido haciendo.

En el Ambito de Estructura Sanitaria, el Congrés de Cultura Catalana, además de denunciarse estos problemas, se ha llegado a un nuevo concepto de salud, en función del cual se presentan alternativas: alternativas para la sanidad, para la organización de la asistencia y alternativas para la formación de profesionales sanitarios dentro de los cuales figuran los médicos.

El Congrés es un movimiento democrático en el que la salud la asume el pueblo. El problema de la educación profesional de los médicos es lo suficientemente grave como para que se lleve a debate público y que no se lo decidan cómodamente entre ellos los que hasta ahora han venido jugando el juego.

La sanidad es ante todo una cuestión social, y por tanto cuestión política, y sólo en último término cuestión técnica, atendida por muchos profesionales, entre los que figuran los médicos.

La salud exige una política de salud y será bueno recordar a nuestros parlamentarios que representan los intereses del pueblo, en esta disputa entre estudiantes, Universidad, Medicina y Gobierno. Si se demuestra que efectivamente, la docencia está degradada, que la garantía que la Universidad no es válida y que nuestros médicos son profesionalmente incompetentes al salir de la facultad, habrá que pensar, quizás, en pasar las facultades de Medicina o de Ciencias de la Salud, al Ministerio de Sanidad; transferir la «licenciatura» del médico a los Colegios Profesionales o a Tribunales Cualificadores de Licencia, y por supuesto, hacer algo para reparar el daño ya hecho e impedir que se siga haciendo. — **Joan Campos i Avillar**